

ya

EL MERCURIO

DOSSIER
**COMENZÓ
EL AÑO**
LA MEJOR HORA
PARA EJERCITARSE,
MAQUILLAJE PARA
LA OFICINA Y
DIETAS PARA ESTAR
SALUDABLE

COMO REHACEN
SU VIDA LOS
HIJOS DEL
FEMICIDIO

TERAPIAS
PSICOLÓGICAS
POR INTERNET:
EL COMPUTADOR
ES EL NUEVO
DIVÁN

LAS MUSAS SUB 30 DE LA MÚSICA POP CHILENA

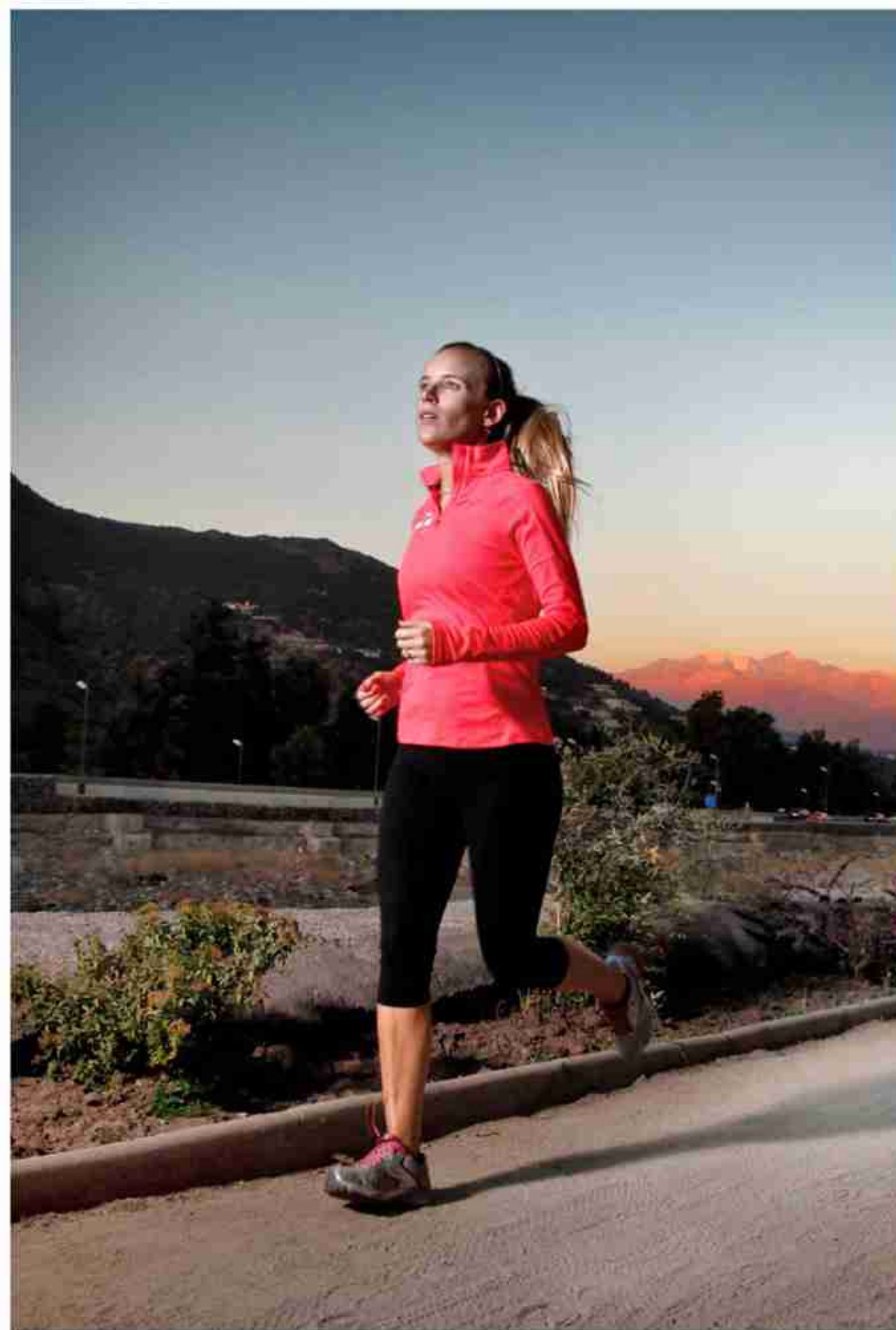
Carolina Espinoza,
María Francisca,
Mariana Denver,
Pamela Sepúlveda
y Paula Herrera.



28

Las nuevas musas de la escena musical

SON AUTODIDACTAS Y SÓLO NECESITAN UN COMPUTADOR E INTERNET PARA HACER SU MÚSICA. ÉSTA ES LA GENERACIÓN POP SUB 30.



40

47 Especial: Comenzó el año

LA MEJOR HORA PARA EJERCITARSE, EL MAQUILLAJE PARA LA OFICINA Y LA MEJOR DIETA PARA ESTAR SALUDABLE Y SENTIRSE BIEN.

ya

EL MERCURIO

PRESIDENTE:
Agustín Edwards Eastman
DIRECTOR:
Cristián Zegers Ariztía

SUBDIRECTORES:
Carlos Schaerer J.; Juan Jaime Díaz;
Francisco José Folch; Álvaro Fernández D.

EDITORA DE REVISTAS:
Paula Escobar Chavarría
EDITORA REVISTA YA:
Pilar Segovia Isasi
COORDINADORA REVISTA YA:
Karim Gálvez Velásquez
REPRESENTANTE LEGAL:
Jonny Kulka Fraenkel

Empresa El Mercurio S.A.P.
Casilla 13-D
Avda. Santa María 5542,
Santiago, Chile.
Teléfono (56-2) 3301111.
Correo electrónico:
revistaya@mercurio.cl



66 Moda inspirada en Diane Keaton: ADEMÁS, EXTRACTO DE LAS MEMORIAS DE LA ACTRIZ.

- 10 TEMPORADA DE CURSOS**
Talleres para aprender a modelar en gres, la técnica japonesa del Shibori o cómo encuadernar a la antigua.
- 12 ALINEAR CUERPO Y MENTE**
Nuevos cursos de pilates, yoga y danza para mantener el equilibrio.
- 14 EL REGRESO DEL BLAZER**
Es el comodín del clóset otoñal. Aquí, en versión más juvenil, con rayas y listados.
- 16 LAS NUEVAS REINAS DE LA NOCHE**
Las diseñadoras que destacan en el mundo de los vestidos de fiesta y Cathy, la nueva It bag de Lacoste.
- 36 TERAPIAS PSICOLÓGICAS POR INTERNET**
Reemplazar la clásica consulta cara a cara por el chat o el mail es la nueva tendencia.
- 40 HABLA GREGORIA, LA HIJA DEL FOTÓGRAFO SERGIO LARRAÍN**
La pintora revisa su relación con uno de los más destacados fotógrafos chilenos.
- 76 LOS HIJOS DEL FEMICIDIO**
Cómo rehacen su vida luego de perder a su madre de manera trágica.



PAMELA
SEPÚLVEDA /
FAKUTA

MARÍA
FRANCISCA

PAULA HERRERA



CAROLINA
ESPINOZA / DE
PLÁSTICO VERDE

MARIANA /
DÉNVER

LAS NUEVAS

MUSAS DEL POP CHILENO

Paula empezó a tocar el piano a los tres años. Carolina aprendió sola a componer. Pamela sólo necesita un laptop para hacer su música. Mariana, a sus 24 años, ya tocó dos veces en Europa. María Francisca suena como Tori Amos. Es la generación sin marketing, autogestionada, atrevida, con ganas de llenar estadios, con internet y las redes sociales como mejores aliadas. Todas deambulan en un circuito independiente que afuera ya es alabado.

Por **NATALIA NÚÑEZ**. Producción:

CAROLA PIÑA. Fotografías: **CARLA**

DANNEMANN. Agradecimientos:

CASONA CAÑAVERAL.



PAULA HERRERA EL AÑO pasado editó el disco "Verde y celeste".



Los surtidores de la fuente de agua de la Plaza Ñuñoa están activos desde la mañana. También lo están los chincoles y zorzales que reposan en las copas de los árboles de éste, uno de los epicentros de la bohemia santiaguina. Es mediodía de un viernes y no hay mucha gente. Un anciano estira las piernas sobre una banca de madera verde, una mujer pasea a su guagua en coche, un hombre avanza raudo a la municipalidad con un pliego de papel bajo el brazo. Entre

medio, se asoma una niña alta, de piernas largas, pelo castaño, mojado, lacio, hasta la cintura, un banano en las caderas y audífonos puestos en las orejas. Camina con cierta prisa, está atrasada, y pasa inadvertida a plena luz del día. Si la escena ocurriera de noche, la misma joven cruzaría Jorge Washington y entraría a La Batuta —como lo hizo en enero de este año—; de seguro el público estaría eufórico: sí la reconocería, le pediría autógrafos y corearía sus canciones.

La chica del banano y el pelo lacio es Mariana Montenegro de la Barrera —24 años, oriunda de San Felipe, vocalista del dúo Dënver, una de las bandas chilenas más comentadas del año 2011— y dice que toma pisco o whisky antes de un concierto. Si está muy nerviosa, se persigna. Sentada en un cubículo de cemento de la Plaza Ñuñoa, Mariana sabe que ahora, después de siete años de vaivenes en la industria de la música, comienza a saborear un éxito incipiente. Pero todavía tiene grabados a fuego los primeros comentarios que le hicieron a sus canciones cuando empezó en esto. Dice que lo más difícil de ser cantante y mujer en Chile, es arriesgarse, que alguien te ponga en la vitrina y aguantar las críticas.

—Yo sentí que cuando empezamos hacíamos algo diferente y como que la gente lo odiaba. Una vez nos invitaron a tocar con José González (músico sueco) y nos pi-

fieron. En el muro de "Súper 45" —página de internet especializada en música independiente— había trescientos comentarios acerca de lo malo que éramos.

Así fueron sus inicios. Pero el 4 de febrero de 2011 la suerte de Mariana Montenegro y de Dënver cambió. Hace rato venían haciendo ruido en Chile, con tocatas en bares y otros locales, dos discos editados, pero fue el diario español "El País" el que los puso en el mapa internacional y los mencionó como una de las bandas con más potencial de la escena alternativa nacional. Finalmente, la porfía y perseverancia de Mariana y su ex pololo Milton, con quien fundó Dënver, daban sus frutos. Alguien, con una voz autorizada y reconocida, advertía que había que escuchar su propuesta sí o sí y los ungía como talentosos.

El caso de Mariana demuestra el fuerte compromiso que tiene un puñado de mujeres, entre 24 y 32 años, que se han sumergido en un movimiento cultural sin precedentes en Chile, con productos de calidad, autogestionados, que están ventilando una propuesta artística hecha a pulso, pero con resultados de reconocimiento internacional. Nacieron por diversión, pero terminaron cristalizando un estilo musical con seguidores incondicionales en internet, que descargan canciones gratuitamente y nutren un boca a boca virtual gracias a Twitter, Facebook, Myspace y diversos blogs.

—La verdad, no tengo idea cómo funciona un sello grande ni cómo trabajan. Mientras no se entrometan... Nosotros siempre hacemos lo que nosotros queremos hacer. Onda, si queremos hacer un video que sea medio gay, lo hacemos. Por eso es bueno estar en algo independiente.

Esa visión de autonomía a toda prueba que tiene Mariana Montenegro, la comparten sus compañeras de generación Pamela Sepúlveda, más conocida como Fakuta —también mencionada en el mismo artículo del diario "El País"—, y Carolina Espinoza, cuyo nombre artístico es "De plástico verde". Las tres son amigas, se conocen, han compartido músicos, equipos, experiencias y son parte de la misma movida musical.

—Antes me movía en un circuito bien experimental y electrónico, música que realmente era más sensato liberar gratis porque la hacías en tu pieza. Si se trata de un disco que haces en tu computador, no necesitas a nadie más y lo subes a la red. Es un gasto de energía propio, nada más, no necesitas ganar plata por eso. Nosotros tomamos el riesgo de probar, porque de lo contrario la realidad era quedarnos en las tocatas donde siempre íbamos los mismos. Ahora es genial porque se ha abierto el tema y hay gente que con Twitter llega a la música y encuen-



FAKUTA ES EL NOMBRE artístico de Pamela Sepúlveda.

tra demasiado democrático no tener que depender de los sellos.

La que habla es Pamela Sepúlveda, "Fakuta" para sus fanáticos. Sentada en la mesa que tiene en el comedor de su departamento, explica que gracias a su profesión de arquitecta, puede financiar su verdadera pasión: la música. Con orgullo muestra el sintetizador que se compró y que funciona como laboratorio de sus creaciones y sonidos. Con más orgullo aún, muestra la carátula de su primer disco "Al vuelo". Lo grabó en una casa y la carátula la diseñó su pololo. ¿El sello? Michita rex, una "net label" que ya es cuna de varios proyectos.

Grabar con una frazada en la cabeza

Lo de Fakuta partió de una manera lúdica. Como los recursos eran escasos, pero el entusiasmo grande, inventó formas para que su pop viera la luz. Uno de sus trucos operaba así: ella ponía los cojines de los sillones del living en forma de casita, se metía adentro y, de ese modo, aislaba el ruido ambiente. En otra oportunidad, Fakuta grabó una de las voces cubierta por una frazada.

—Parecía un fantasma. Lo hicimos así porque estábamos urgidos y necesitábamos que el tema saliera luego. Uno se las va rebuscando. Para grabar baterías, por ejemplo, que es lo más complicado, conozco gente que las graba por partes y después las programa. Tienes el sonido y al final lo armas. Ésas son las maneras pobres de hacer audio.

La consigna que une a estas músicas es que cuando se quiere se puede. Despercudidas de cualquier prejuicio, se mueven para levantar recursos o mano de obra entre sus conocidos y amigos. Es así como Fakuta ya tiene dos videoclips de buena factura en Youtube e incluso mandó uno de ellos a MTV, gracias a un contacto argentino, fanático de los sonidos chilenos.

Y si alguien se atreve a frenar los ímpetus de estas chicas, más ganas tienen de conseguir el éxito y de abrirse paso como sea. Así lo piensa Paula Herrera (32). Su apuesta musical se pasea entre el folclor electrónico y el pop. Tocaba piano desde los



“Se ha abierto el tema y hay gente que con Twitter llega a la música y encuentra demasiado democrático no tener que depender de los sellos”, dice Pamela Sepúlveda, más conocida como Fakuta.

tres años en su casa de Curicó, pero antes de aterrizar en la música, Paula probó ser azafata. Hizo el curso, estuvo ocho meses en el aire, recorrió América y Europa, y lo pasó bien con su grupo de amigas. Un día cualquiera, cuando la despertó un funcionario de la aerolínea, en medio de la noche, con un llamando telefónico para avisarle que tenía turno y que debía partir enseguida a Miami, renunció. Al día siguiente se inscribió en la Escuela Moderna de Música.

—Hay un factor de género: somos mujeres. Y yo creo que cuando a las mujeres les dicen “no, no puedes hacer esto”, más quieren hacerlo. Eso habla súper bien de cómo hemos replanteado el rol de la mujer en la sociedad chilena. Ahora es la mujer chora, que se atreve y siente amor por lo que hace. Nadie te obliga. De repente, vas a una radio con tu canción y te dicen: “No, no es el per-

fil de la música que tocamos acá”. Escuchas lo que ponen y piensas: “¿Por qué no es del perfil?!”. Pero le das igual. Es ser terca, pero por amor a lo que haces. Uno no es artista ni por las ganas ni por la plata.

Se sabe: optar por una carrera como cantante es sinónimo de pasar problemas económicos. Pero Mariana Montenegro, vocalista de Dënver, cree que eso es un prejuicio. Sus padres se alegraron mucho cuando informó su decisión de estudiar musicología en la Universidad Católica. Y Mariana está convencida de que cuando las cosas se hacen con dedicación, se puede vivir de esto sin problemas. Sin ir más lejos, ella y su banda Dënver, están trabajando ahora en las partituras musicales de varias películas y series chilenas. Y esta semana se presentarán en el festival Vive Latino en México, una de las citas musicales más importantes.

—Tienes que hacerlo bien. Si lo haces mal, eres flojo, no te apasiona; si no te esfuerzas, obvio que te vas a quedar ahí. Pero, en verdad, hay muchas formas de usar el conocimiento musical.

“De plástico verde”, por ejemplo, saltó a la fama gracias a que la película “Qué pena tu boda”, de Nicolás López, eligió una de sus canciones, llamada “Adivinanzas”, como parte de su banda sonora. El tema fue tocado casi completo en el filme y multiplicó sus descargas a fines del año pasado. Carolina Espinoza (25), la mujer detrás del proyecto, estudió física en la Universidad de Chile y para sus compañeros es muy extraño tener una amiga que durante el día se sumerge en fórmulas y experimentos, y que, por las noches, se transforma en cantante de tocatas. No le creen que ella haya dado entrevistas. Menos le creen sus profesores. Carolina financia su música gracias a su profesión de física y aprendió de manera autodidacta música e instrumentos. Sus momentos más fecundos para crear se dan cuando está en soledad.



MARIANA MONTENEGRO es vegetariana. Junto a su ex pololo forman el dúo Dënver.



GRACIAS a su magíster en física, Carolina Espinoza puede financiar su música.



MARÍA Francisca estudió piano y admira profundamente a Chopin.

—Me da vergüenza componer cuando alguien está cerca. Y me dan vergüenza las letras al principio. Trato de estar sola, a una hora en que nadie me moleste, en la noche, en una pieza chiquitita que hay en mi casa en Buin, a la que no va nadie. Nunca trato de forzar la composición. Trato de tener ganas de hacer una canción un día y no de estar buscando crear un buen número de temas para tener hartos. Eso no me importa mucho, la verdad. Busco cómo tener ganas de cantar algo y hacerle caso a alguna idea que me dé vueltas en la cabeza. Me voy a esconder un rato y hago esa canción.

La música como terapia

Para Carolina Espinoza la música le ha funcionado como terapia. A través de sus letras ha intentado resolver problemas existenciales y, además, ha logrado exorcizar miedos y mejorar la baja autoestima que tuvo durante su infancia, mientras iba al colegio. Sintió que tocando la guitarra era realmente virtuosa y que eso le daba un argumento potente, un escudo para salir al mundo y mostrarse. Los sonidos construyeron un refugio donde se sentía protegida, cómoda, a sus anchas, sin ninguna otra regla más que las que ella quisiera imponer.

—A mí me sirvió mucho porque siem-

pre he sido muy tímida y yo creo que hasta hoy lo soy. Se me ha quitado con el tiempo, pero cuando chica era mucho más.

Por el contrario, quien no conoce la timidez es la cantante María Francisca Pérez (29). Ella fue la primera en asomarse a la sesión de fotos para este reportaje y lo hizo acompañada de su mánager. Su cara de niña, su actitud inocente y su pelo claro le restan varios años de edad. Ella, su piano y su desplante, es lo más parecido a la versión chilena de Tori Amos. Lleva las uñas, la mini, los labios, el sicodélico maxi-aro (diseñado por ella) de su oreja derecha, en un color fucsia estridente. Asegura que ese tono en su boca es su sello. María Francisca podrá ser una debutante en las lides musicales, pero es vehemente en sus deseos y en lo que quiere vestir. Esto sí, esto no. En la sesión de fotos, pide que no la disfracen con algo que no sienta cómodo.

—Lo que nos une es la necesidad de crear cosas como propias, de expresar individualmente, sin miedo a mostrar lo que uno es. Hay como un arrojo, un ímpetu de salir y exhibir lo que uno es tal como es. Sin temores.

María Francisca estudió piano a los 11 años y cuando compone siente que se producen una mezcla de emociones y sensaciones diversas en su cabeza. Al igual que Carolina Espinoza (“De plástico verde”), también prefiere la noche para sus procesos creativos, porque dice que a esa hora es cuando mejor se conecta consigo misma. La

música, asegura, también le sirve de terapia y no han sido pocas las veces en que se ha desahogado a través de sus canciones. Sus temas favoritos van de amor y desamor, y admira profundamente el estilo de escritura de María Luisa Bombal.

—Jamás pensé en renunciar a la música. Me gusta demasiado. Como que siento que la música es muy fiel. Siempre está ahí. Es lo más concreto que tuve en cualquier circunstancia. Entonces, ha sido mi terapia, mi compañera y mi pasión de toda la vida.

Al igual que Mariana Montenegro, María Francisca cree que se puede vivir de la música, pero que hay que saber moverse. Ella hace clases de piano particulares para subsistir. Pese a que ya sacó un disco llamado “Mis regalos”, sabe que tiene camino por recorrer, que el proceso es largo y que es muy fácil rendirse porque está inserta en un rubro difícil. Paula Herrera, la folclorista-pop, aporta su mirada al respecto:

—La música es un ambiente súper cerrado. Al principio no me dejaban entrar. El medio es muy pequeño y son siempre los mismos que se mueven. Entonces, cuando es muy chiquitito tú tienes que tener mucha energía para poder ingresar y hacerte un espacio en un ambiente que está súper ocupado. De repente, por ser cabeza dura logras las cosas.

Algo cansada por la hostilidad nacional, el año pasado Paula agarró su guitarra y se fue a tocar durante dos meses a España. Dice que la recibieron con los brazos abiertos, que pusieron su música en las principales radios europeas y que tenía decenas de mails en su casilla de personas que querían conocer más sobre la música chilena. Le llama la atención eso de que nadie es profeta en su tierra. Y comprobar que, pese a que Chile ya cumplió doscientos años, las cosas sigan exactamente igual. Uno de sus referentes musicales fundamentales es Violeta Parra. Guardando las distancias, Paula no puede evitar sentirse un poco como la intérprete de “Gracias a la vida”.

—El medio chileno no tiene infraestructura como para que una se desarrolle como artista. Los bares no tienen condiciones para que suenes bien, no hay tantos locales ni circuito. La gente también en Chile es bastante floja, la sociedad es floja para ir a un concierto. Dice: “Dos lucas es mucha plata”. Sin embargo, te das cuenta de que hay personas que pagan doscientos cincuenta mil pesos por ver a Roger Waters. No los critico. Pero también creo que hay un tema con los medios. La música es un negocio. Para poder llegar a una radio compites con Daddy Yankee. Muchas veces te cierran las puertas en la cara, pero estoy convencida de que siempre se puede dar un espacio. **ya**